

Capítulo 7

Evaluación de la salud financiera de mujeres en la informalidad desde una perspectiva de género

*Paulina Villalobos Torres
Sheila Azalia Morales Flores
Diana Michel González-Ochoa*

<https://doi.org/10.61728/AE24004206>



Introducción

Este estudio tiene como objetivo analizar la salud financiera de mujeres trabajadoras del sector informal en Mexicali, Baja California, desde una perspectiva de género. Enfocándose en aspectos como la gestión diaria de ingresos y gastos, la capacidad de ahorro, la resiliencia financiera ante emergencias y el avance hacia metas económicas, esta investigación busca identificar las barreras estructurales que perpetúan su vulnerabilidad económica y proponer estrategias para superarlas.

El sector informal, fuente vital de ingresos en los países en desarrollo, se caracteriza por la ausencia de seguridad social y condiciones laborales precarias. Durante las reformas estructurales de los años 90, este sector asumió gran parte de la generación de empleo, pero también consolidó un ciclo de precariedad para millones de personas (UNESCO, 2005). En México, el 51 % de la población laboral pertenece al sector informal, y esta cifra asciende al 54.6 % en el caso de las mujeres (INEGI, 2024).

Las personas en esta condición enfrentan barreras que dificultan su acceso a ingresos estables, servicios básicos como salud y educación, entre otros derechos universales, que los deja en un estado de vulnerabilidad, la cual es una condición en la que personas o grupos tienen exposición a riesgos y daños debido a la falta de acceso a recursos, derechos y protecciones fundamentales. Es decir, la inestabilidad derivada del empleo informal, impacta en la ausencia de seguridad social y la falta de condiciones laborales adecuadas las cuales incrementan y agrava la precariedad económica y social (UNESCO, 2005; Figueroa et al., 2024; Cuevas Rodríguez, 2016).

En México, la tasa de informalidad laboral fue del 51 % en 2023, marcando una ligera disminución respecto al 51.3 % registrado en 2022. Al analizar esta problemática desde una perspectiva de género, las mujeres presentan una mayor representación en el sector informal, con una tasa de 54.6 %, en comparación con el 48.2 % de los hombres. Sin embargo, dos

estados, Baja California y Chihuahua, destacan por no mostrar brechas de género en la tasa de informalidad laboral (INEGI, 2024).

En abril de 2024, se reportó que aproximadamente 32.6 millones de personas en México trabajaban en el sector informal. Aunque la distribución entre géneros es casi equitativa (55.3 % mujeres y 54.1 % hombres), las mujeres continúan siendo las más afectadas en términos proporcionales, debido a las condiciones laborales precarias y la falta de protección social (INEGI, 2024).

En Baja California, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) indica que de las 1 794 675 personas ocupadas, el 63.5 % (1 138 758) pertenece al sector formal y el 36.5 % (665 917) al sector informal. De este grupo informal, 390 937 son hombres y 264 980 son mujeres. Entre el cuarto trimestre de 2021 y el segundo trimestre de 2024, la tasa de informalidad en el estado disminuyó del 39.7 % al 36.5 %, posicionándolo como el cuarto estado con la menor tasa de informalidad en el país (Secretaría de Economía e Innovación de Baja California, 2024). En contraste, estados como Oaxaca (80.2 %), Guerrero (77.3 %) y Chiapas (74.8 %) lideran las cifras de informalidad laboral en México, evidenciando una disparidad significativa entre regiones (INEGI, 2024).

En Mexicali, Baja California, la población ocupada alcanzó 421 872 personas durante el segundo trimestre de 2024, representando la mayoría de la población económicamente activa. De este total, 74.3 % (313 437 personas) tienen empleo asalariado, mientras que 33.8 % (142 606 personas) laboran en condiciones de informalidad, sin acceso a seguridad social ni prestaciones laborales. Dentro de este grupo, 15.7 % (66 220 personas) están directamente en el sector informal, desempeñando actividades no reguladas como el comercio ambulante y servicios informales (INEGI, 2024).

El análisis desde una perspectiva de género evidencia que la informalidad laboral afecta desproporcionadamente la salud financiera de las mujeres. Factores como la discriminación estructural y las barreras para superar la precariedad agravan esta situación. Ejemplo de lo anterior son la desigualdad de género respecto a los bajos ingresos, la falta de protección social y la doble carga laboral que a las mujeres se les asigna culturalmente a diferencia de los hombres, como lo son las actividades

de cuidado y relacionadas con el hogar, agravan su situación. Además, el riesgo de violencia laboral aumenta en contextos sin infraestructura adecuada o en empleos específicos, como el trabajo doméstico en casas particulares, donde pueden darse situaciones de encierro y hostigamiento. Estas condiciones refuerzan la precariedad económica y social que afecta de manera desproporcionada a las mujeres que trabajan de manera informal.

Esto implica vivir con incertidumbre económica y sin redes de apoyo que les permitan afrontar emergencias, como enfermedades, accidentes o pérdida de empleo. Estas mujeres enfrentan un ciclo de pobreza, vulnerabilidad y precariedad del que es difícil salir sin las herramientas y recursos adecuados lo que perpetúa esta condición a largo plazo, afectando directamente su bienestar. La situación de la informalidad significa que no tienen salarios regulares ni beneficios laborales, lo que incrementa su dependencia de ingresos inestables. Además, al estar excluidas de la seguridad social, no pueden acceder a prestaciones como licencias por maternidad, atención médica o pensiones, lo que las deja desprotegidas ante situaciones de emergencia.

Y como se mencionó anteriormente el impacto no solo es económico, sino que afectan varias dimensiones, sino también social. La vulnerabilidad agrava la discriminación y la exclusión de las mujeres en la participación activa en la sociedad. Muchas de ellas no tienen acceso a educación de calidad ni a oportunidades de capacitación laboral, lo que limita su capacidad para mejorar sus habilidades y acceder a empleos mejor remunerados. Esto perpetúa la exclusión y las desigualdades.

En lo que respecta a brechas de desigualdad entre hombres y mujeres en México, las mujeres que trabajan por cuenta propia en la economía informal, pocas cuentan o son dueñas de sus propias micro empresas y tienen baja participación en lo que respecta la acumulación de bienes y capacidades, lo que guarda estrecha relación a roles asociados a su género, es decir, a las mujeres se les ha asignado históricamente la responsabilidad de la reproducción social de la familia, una actividad pocas veces remunerada y difícilmente reconocida. La falta de reconocimiento de la actividad no remunerada de las mujeres y en consecuencia sus bajos ingresos, hace que no cuentan con avales o garantías que posibiliten el

acceso eficaz a servicios financieros, lo que perpetúa la desigualdad por razón de género (Ruiz y Pereznieto, 2022).

Así también es importante señalar que las brechas de género en la inclusión financiera se ha asociado con varios factores como son: una menor participación de las mujeres en el mercado laboral, una mayor participación de mujeres en el mercado informal, la desigualdad en el nivel de ingresos entre hombres y mujeres, la tenencia de propiedad y la educación financiera (PNUD, 2019). Para las mujeres que trabajan en la economía informal, la educación financiera adquiere una mayor importancia. Estas mujeres, a menudo son excluidas de los servicios financieros formales, por lo que enfrentan barreras significativas para gestionar sus ingresos de manera eficiente limitando la opción de planificar su futuro económico (González, 2022). La falta de acceso a conocimientos financieros no solo perpetúa su vulnerabilidad, sino que también reduce sus oportunidades para mejorar su bienestar y salir de la precariedad. Proporcionarles una educación financiera adecuada resulta esencial para empoderarlas, permitiéndoles tomar decisiones informadas que mejoren su situación económica (Vieira et al., 2023).

Según López-Ruiz, Artazcoz, Martínez, Rojas, y Benavides (2015), las mujeres que trabajan en la economía informal tienden a experimentar peores condiciones de salud, lo que está directamente vinculado a la inestabilidad económica. Montero-Moraga et al. (2020) sostienen que esta asociación entre empleo informal y salud deficiente se debe, en gran parte, a las precarias condiciones laborales que enfrentan, exacerbando la vulnerabilidad financiera y personal.

La Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (ENIF) 2023 revela que el 50.8 % de la población mexicana de 18 años o más se encuentra en niveles de bienestar financiero medio bajo y bajo. Dentro de este grupo, las mujeres enfrentan una desventaja de 5.6 puntos porcentuales en comparación con los hombres, evidenciando una brecha de género (ENIF, 2023). Así también, el alto estrés financiero es mayormente experimentado por mujeres donde se reporta un 42.2 % a diferencia de los hombres, que reportan un 30.7 %

El estrés financiero guarda relación con las preocupaciones que las personas experimentan al enfrentar situaciones financieras y puede pro-

ducir afectaciones psicológicas, fisiológicas y conflictos interpersonales. Así entonces existen problemas sociales y a la salud que impactan en la calidad de vida de las mujeres asociados a la economía y las finanzas. Las emociones experimentadas van desde ansiedad, tristeza, frustración e irritabilidad, siendo la tristeza la que presentó la mayor brecha entre mujeres y hombres con 42.6 % frente a 31.9 % respectivamente.

Según la Encuesta (ENIF) 2023, los estados con mayor estrés financiero a nivel nacional son Ciudad de México, Zacatecas y Baja California. Ciudad de México ocupa el primer lugar con 69.5 puntos, seguida por Zacatecas con 65.5 puntos y Baja California con 64.8 puntos. Además, el estudio de García y Zerón (2021), el cual analiza la salud financiera de las mujeres en localidades rurales en México, identificó que las mujeres que trabajan como empleadas o empresarias experimentan menor estrés financiero en comparación con aquellas que se dedican exclusivamente al cuidado del hogar y de sus hijos, sin importar su nivel de ingresos.

En cuanto al estado civil, las personas separadas, divorciadas o viudas reportan altos niveles de estrés financiero, con un 53 % indicando que casi nunca o nunca les sobra dinero al final del mes. De manera general, el 6 % de la población mexicana de 18 años o más enfrenta esta situación, con una mayor proporción de mujeres (49.9 %) en comparación con los hombres (41.2 %) (ENIF, 2023). Por grupos de edad, el estrés financiero es más alto entre las personas de 30 a 49 años y de 50 a 69 años, lo que resalta la vulnerabilidad económica de estos sectores de la población (ENIF, 2023).

En consecuencia, es imprescindible abordar el contexto adverso de desprotección e incertidumbre que enfrentan las mujeres en la informalidad laboral mediante el desarrollo de conocimiento relevante. Este conocimiento debe no solo aportar a nivel federal y estatal, sino también centrarse en información obtenida de primera mano que permita identificar los principales desafíos y retos que atraviesan. Por ello, se ha seleccionado la ciudad de Mexicali, Baja California, como caso de estudio, dada su relevancia económica y social.

Este capítulo examina la salud financiera de las mujeres que trabajan en los sectores de comercio y servicios dentro del mercado informal en Mexicali, Baja California. Estas mujeres constituyen un grupo pobla-

cional altamente vulnerable, expuesto a riesgos económicos y sociales que las posiciona como un segmento prioritario para el diseño de políticas públicas inclusivas promovidas por las instituciones locales. La investigación se basa en el modelo de bienestar financiero desarrollado por la Oficina de Protección Financiera del Consumidor (CFPB, por sus siglas en inglés), que proporciona un marco analítico sólido para evaluar dimensiones clave de la salud financiera.

Es imperativo generar condiciones que mejoren la salud financiera de las mujeres, entendida como la capacidad de una persona para gestionar eficazmente sus ingresos y gastos diarios, enfrentar imprevistos financieros, alcanzar metas económicas a largo plazo y tomar decisiones informadas que le brinden mayor estabilidad y libertad económica (Consumer Financial Protection Bureau [CFBP], 2015).

Este estudio amplía el conocimiento sobre la salud financiera de las mujeres que trabajan en el sector informal de comercio y servicios en Mexicali, Baja California, un área que ha sido poco explorada. Los resultados destacan la falta de datos precisos sobre las condiciones socioeconómicas y las prácticas financieras de este grupo, lo que dificulta evaluar su capacidad de acumulación de capital y su impacto en la calidad de vida. Los hallazgos son valiosos para informar el diseño de políticas públicas y productos financieros dirigidos a reducir la vulnerabilidad económica de estas mujeres. Estas acciones pueden contribuir significativamente a su estabilidad financiera y bienestar general, al abordar las barreras estructurales que perpetúan su exclusión económica.

Modelo CFPB

El modelo CFPB proporciona una estructura integral para evaluar la salud financiera de las personas. Este modelo identifica cuatro dimensiones clave: gestión diaria de las finanzas, capacidad para absorber choques financieros, avance hacia metas financieras y libertad para tomar decisiones informadas (CFPB, 2015). Estas dimensiones ofrecen un marco teórico sólido para analizar cómo las mujeres en situación de vulnerabilidad, particularmente aquellas en la economía informal, pueden mejorar su bienestar financiero, al tiempo que facilitan la formulación de estrategias específicas para abordar sus desafíos económicos.

Complementando este modelo, el Centro para la Innovación en Servicios Financieros (CFSI, por sus siglas en inglés) ha desarrollado ocho indicadores y definido cuatro componentes clave para medir la salud financiera. Según este enfoque, una economía saludable se caracteriza por mantener los gastos por debajo de los ingresos y garantizar que las cuentas se paguen puntualmente. Además, debe existir suficiente dinero disponible para cubrir tanto los gastos cotidianos como las necesidades a largo plazo, una carga de deuda manejable que permita mantener una puntuación crediticia positiva, y contar con un seguro adecuado y un plan financiero bien estructurado (Parker et al., 2016).

Dentro de estas dimensiones, la gestión diaria de las finanzas es especialmente relevante. Este aspecto se refiere a la capacidad de las personas para manejar eficazmente sus ingresos y gastos. En el caso de las mujeres en situación de vulnerabilidad, adquirir conocimientos sobre ahorro y presupuesto resulta crucial, ya que suelen enfrentarse a ingresos inestables o informales. Aprender a manejar sus recursos estratégicamente puede ayudarles a cubrir sus necesidades básicas sin incurrir en deudas innecesarias (Del Ángel y Martínez, 2024).

El desarrollo de estas habilidades fomenta una mejor planificación del uso de los recursos y el ahorro, lo cual es especialmente importante en contextos de ingresos irregulares. De esta manera, se promueve la estabilidad económica y se construye una base sólida para mejorar su bienestar futuro (ENSAFI, 2023).

Otra dimensión crucial es la capacidad para absorber choques financieros (ahorros), que evalúa cómo las personas enfrentan emergencias económicas sin comprometer su estabilidad financiera. El ahorro para emergencias es una estrategia clave para crear resiliencia financiera, aunque muchas mujeres en situación de vulnerabilidad tienen dificultades para generar ahorros debido a la falta de acceso a productos financieros formales (López-Ruiz et al., 2015). Según Horn (2010), las mujeres que participan en la economía informal están más expuestas a choques financieros debido a su falta de protección social, lo que agrava su situación de precariedad. Aumentar el conocimiento sobre productos financieros, como seguros, puede ayudar a mitigar los efectos de eventos inesperados, aunque a menudo estas mujeres no tienen acceso a dichos productos (González Sanz et al., 2022).

Conforme las mujeres mejoran su manejo de las finanzas diarias y construyen resiliencia ante choques financieros, es igualmente importante que avancen hacia metas financieras. Establecer objetivos claros, como ahorrar para la educación de sus hijos o comprar una vivienda, puede hacer una diferencia significativa en su bienestar a largo plazo (Suárez García, 2023). Coley y Lombardi (2014) destacan que las mujeres de bajos ingresos y empleos inestables enfrentan mayores dificultades para lograr un avance económico, lo que limita su capacidad para planificar financieramente. La planificación financiera, tanto a corto como a largo plazo, es una habilidad clave que puede ayudar a estas mujeres a transformar su situación económica, proporcionándoles un camino hacia la independencia financiera.

Con una adecuada educación financiera, pueden aprender a tomar decisiones más estratégicas sobre sus ingresos y ahorros, avanzando así hacia sus objetivos personales y familiares (González, et al., 2022).

Finalmente, la libertad financiera, entendida como la capacidad para tomar decisiones informadas sobre el uso de productos financieros, es esencial para la independencia económica. Las mujeres que acceden a una educación financiera adecuada están mejor capacitadas para tomar decisiones sobre créditos y ahorros, lo que les permite manejar su dinero de manera autónoma y responsable (Del Ángel y Martínez, 2024). Este proceso no solo mejora su bienestar económico, sino que también contribuye a reducir el estrés financiero, que afecta negativamente su calidad de vida. Al tomar control de sus finanzas, estas mujeres no solo mejoran su estabilidad económica, sino que también experimentan un mayor bienestar psicológico al reducir la incertidumbre sobre su futuro financiero.

Metodología

El estudio se diseñó con un enfoque cuantitativo, descriptivo y transversal, orientado a evaluar la salud financiera de mujeres trabajadoras en el sector informal de Mexicali, Baja California. La muestra incluyó a 121 mujeres mayores de 18 años, seleccionadas bajo criterios específicos que incluyeron ser activas exclusivamente en actividades económicas

informales, cuya principal fuente de ingreso proviniera de este sector, y residir en Mexicali. Este diseño permitió analizar las condiciones financieras y las barreras económicas que enfrentan las participantes, enfocándose en dimensiones clave relacionadas con su salud financiera desde una perspectiva de género, es decir, identificar intereses, necesidades y preferencias de acuerdo con perfil sociodemográfico de las mujeres y hombres, para este trabajo solo se analizarán las de las mujeres.

El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario estructurado, basado en las escalas validadas por el Consumer Financial Protection Bureau (CFPB) y el Center for Financial Services Innovation (CFSI). Este cuestionario fue adaptado para incorporar aspectos relevantes al contexto local y a las particularidades de las mujeres en el sector informal. Entre las dimensiones evaluadas se incluyeron la gestión de ingresos y gastos diarios, la capacidad de ahorro y resiliencia económica, el manejo de deudas y acceso a crédito, así como la percepción de estabilidad económica. Las preguntas se diseñaron en formato de opción múltiple, dicotómicas y escalas tipo Likert, permitiendo capturar tanto datos objetivos como subjetivos.

La recolección de datos se llevó a cabo en mercados, tianguis y en los emprendimientos propios de las participantes, seleccionados como espacios representativos de la actividad económica informal en Mexicali. Además, se utilizó el método de bola de nieve, donde las participantes iniciales recomendaron a otras mujeres que cumplieran con los criterios de inclusión, ampliando así el alcance del estudio hacia redes informales. Posteriormente, los datos obtenidos fueron analizados mediante estadísticas descriptivas para identificar patrones generales y mediante análisis factorial exploratorio (AFE) para determinar las dimensiones latentes asociadas a la salud financiera de las participantes. La adecuación de los datos para el análisis factorial fue confirmada mediante la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. La extracción de factores se llevó a cabo utilizando el método de componentes principales con rotación Varimax, optimizando la claridad y la interpretación de los factores identificados.

El alcance del estudio se limita a caracterizar las condiciones financieras de mujeres en el sector informal de Mexicali en un momento

específico, sin pretender generalizar los hallazgos a otras poblaciones o establecer relaciones causales. En futuras etapas, se considera ampliar la muestra, emplear un muestreo probabilístico para fortalecer la robustez y generalización de los resultados.

Análisis Factorial Exploratorio (AFE)

El análisis factorial exploratorio (AFE) es una técnica estadística clave en las ciencias sociales, utilizada para identificar estructuras latentes en un conjunto de variables observadas y reducir la complejidad de los datos agrupando variables correlacionadas en factores representativos de constructos teóricos subyacentes (Hair et al., 2014; Tabachnick y Fidell, 2013). Este método simplifica el análisis e interpreta patrones subyacentes, siendo especialmente útil en estudios exploratorios y en la adaptación de escalas a nuevos contextos.

En este estudio, el AFE se utilizó para validar y adaptar las escalas del Consumer Financial Protection Bureau (CFPB) y del Center for Financial Services Innovation (CFSI) al contexto específico de mujeres trabajadoras del sector informal. La técnica permitió confirmar la pertinencia de las dimensiones originales en este nuevo entorno, además de incorporar una perspectiva de género para reflejar barreras estructurales específicas que afectan las decisiones financieras de esta población. El contexto de las mujeres trabajadoras del sector informal, caracterizado por acceso limitado a servicios financieros, doble jornada laboral y vulnerabilidad económica, hace que el AFE sea una herramienta adecuada para ajustar el instrumento a las prácticas y barreras económicas de este grupo. También permitió identificar patrones entre variables que no serían evidentes con análisis descriptivos, garantizando así la validez y confiabilidad del cuestionario.

El proceso del AFE incluyó la evaluación de la idoneidad de los datos mediante la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), con valores superiores a 0.8, y la prueba de esfericidad de Bartlett, que confirmó la significancia de las correlaciones entre las variables. Una vez verificada la adecuación, se utilizó el método de componentes principales, que busca maximizar la varianza explicada por los factores extraídos. Para opti-

mizar la interpretación de los resultados, se aplicó la rotación ortogonal Varimax, técnica que maximiza las cargas factoriales en un solo factor y minimiza su asociación con otros. Este enfoque mejora la claridad de la estructura factorial, permitiendo una interpretación teórica y práctica precisa de los factores identificados.

La retención de factores fue determinada mediante el uso combinado de los autovalores mayores a 1, según el criterio de Kaiser, y el gráfico de sedimentación. Este último permitió identificar visualmente el punto de inflexión en la pendiente del gráfico, señalando el número óptimo de factores a retener. Por último, se analizaron las cargas factoriales para establecer las relaciones entre las variables y los factores. En este estudio, se consideraron significativas aquellas cargas superiores a 0.4, asegurando una estructura factorial robusta y coherente. Este enfoque permitió reducir la complejidad del conjunto de datos, identificar dimensiones subyacentes y proporcionar un marco analítico sólido para interpretar las prácticas financieras de las participantes en un contexto específico.

El AFE fue implementado como una etapa clave dentro del diseño metodológico del estudio. Su aplicación permitió validar la estructura del cuestionario adaptado, identificar factores representativos de las dinámicas financieras de las participantes y asegurar que las dimensiones reflejaran las barreras estructurales enfrentadas por las mujeres en el sector informal. Este análisis garantizó que el instrumento capturara de manera integral las experiencias y prácticas financieras de las participantes, proporcionando una base sólida para análisis posteriores y la interpretación teórica.

Análisis de resultados

El análisis incluyó a 121 mujeres trabajadoras del sector informal de Mexicali, Baja California. La mayoría de las participantes se encontraba en edades económicamente activas, con un 42 % en el rango de 45 a 54 años, seguido por un 15.7 % de 25 a 34 años y un 14.9 % de 35 a 44 años. En términos de estado civil, el 39.7 % eran casadas, mientras que el 28.9 % eran solteras y el resto se distribuía entre mujeres en unión libre (11.6 %), divorciadas o separadas (10.7 %) y viudas (9.1 %).

Tabla 1.*Edad de las entrevistadas*

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
18-24 años	17	14.0	14.0	14.0
25-34 años	19	15.7	15.7	29.8
35-44 años	18	14.9	14.9	44.6
45-54 años	44	36.4	36.4	81.0
55-64 años	17	14.0	14.0	95.0
65 años o más	6	5.0	5.0	100.0
Total	121	100.0	100.0	

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Tabla 2.*Estado civil*

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Soltera	35	28.9	28.9	28.9
Casada	48	39.7	39.7	68.6
Unión Libre	14	11.6	11.6	80.2
Divorciada/ Separada	13	10.7	10.7	90.9
Viuda	11	9.1	9.1	100.0
Total	121	100.0	100.0	

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Respecto al nivel educativo, el 54.6 % de las participantes alcanzó únicamente niveles básicos, con un 14.9 % en primaria y un 39.7 % en secundaria. Un 33.9 % completó la educación superior, mientras que porcentajes menores se distribuyen en preparatoria (1.7 %), posgrado (1.7 %) y sin educación formal (0.8 %). Además, el 7.4 % reportó formación no especificada como “otro”.

Tabla 3.*Nivel educativo*

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Primaria	18	14.9	14.9	14.9
Secundaria	48	39.7	39.7	54.5
Preparatoria	2	1.7	1.7	56.2
Educación Superior	41	33.9	33.9	90.1
Posgrado	2	1.7	1.7	91.7
Ninguno	1	.8	.8	92.6
Otro	9	7.4	7.4	100.0
Total	121	100.0	100.0	

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Estos datos muestran desigualdades significativas en el acceso a niveles educativos más altos, ya que más de la mitad de las participantes no superó la educación básica. Esto sugiere limitaciones estructurales y socioeconómicas que obligan a integrarse al mercado laboral a edades tempranas, especialmente en el sector informal. Aunque el 33.9 % con educación superior refleja un avance educativo, muchas de estas mujeres también trabajan en la informalidad, evidenciando que la educación, aunque relevante, no siempre garantiza acceso al empleo formal. Las barreras estructurales y la falta de oportunidades laborales perpetúan esta situación, mientras que quienes carecen de formación educativa enfrentan mayores vulnerabilidades económicas. La situación se agrava para las mujeres cuando se encuentran con edades mayores a 40 años, teniendo menos posibilidades de acceso a un empleo formal, siendo más proclive a la discriminación por género, edad y nivel educativo.

La totalidad de las participantes trabajaba exclusivamente en el sector informal, con una mayor concentración en actividades de comercio (62 %), como ventas en mercados y tianguis, así como en la comercialización de ropa, alimentos, joyería y otros productos. El 33.9 % de las actividades reportadas se ubicó en el sector de servicios, incluyendo labores como cuidado personal, limpieza y trabajo doméstico. Por su parte, el 2.5 % de

las actividades correspondió al sector agrícola, mientras que el 1.7 % restante fue clasificado como otros. Además, un 65.3 % eran jefas de familia, y el 52.9 % reportó tener responsabilidades de cuidado, principalmente de niños o adultos mayores. Estas cifras reflejan una alta dependencia de estas mujeres para sostener a sus hogares económicamente.

Tabla 4.

Sector en el que trabajan las entrevistadas

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Servicios	41	33.9	33.9	33.9
Comercio	75	62.0	62.0	95.9
Agrícola	3	2.5	2.5	98.3
Otro	2	1.7	1.7	100.0
Total	121	100.0	100.0	

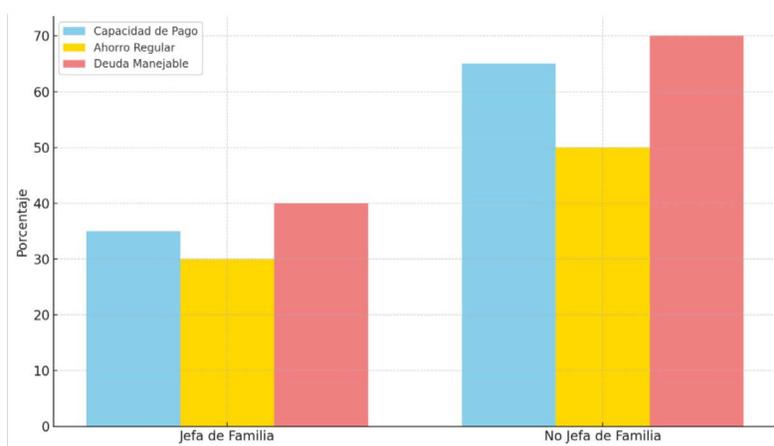
Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

En cuanto a prácticas financieras, se identificó que el 38.8 % ahorra regularmente apartando una cantidad fija cada mes, mientras que el 34.7 % ahorra de manera ocasional y el restante 25.6 % no realiza ningún ahorro, indicando que gastan igual o más de lo que perciben. Sobre el patrón de gasto, el 54.2 % indicó que sus gastos son equivalentes a sus ingresos, mientras que un 12.5 % gasta más de lo que gana. Respecto al manejo de deuda, el 69.4 % considera que su nivel de deuda es manejable, aunque un 20.7 % lo describe como “más alto de lo deseado” y un 6.6 % lo califica como excesivo y difícil de manejar. El estrés financiero fue recurrente en esta población, ya que el 68 % reportó no contar con ahorros suficientes para enfrentar emergencias económicas y un 50 % indicó preocupación constante por no poder cubrir necesidades básicas. Solo el 19 % afirmó experimentar tranquilidad financiera, lo que sugiere que la mayoría enfrenta una situación económica precaria.

El análisis de los datos también revela varias dinámicas críticas relacionadas con la salud financiera de las mujeres trabajadoras del sector informal, destacando el impacto de las responsabilidades económicas y sociales desde una perspectiva de género. Las jefas de familia, que

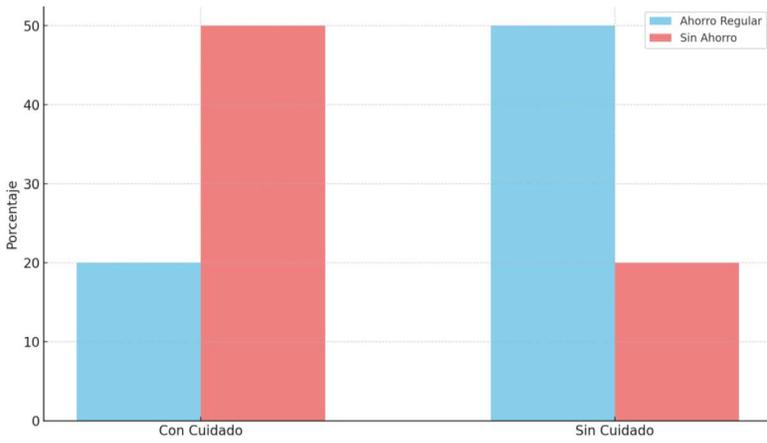
constituyen el 65.3 % de la muestra, reportaron una menor capacidad de pago (35 %) y de ahorro regular (30 %) en comparación con las no jefas (65 % y 50 %, respectivamente). Además, enfrentan mayores dificultades para manejar sus deudas, con solo el 40 % calificándolas como manejables, frente al 70 % en las no jefas. Estos resultados evidencian la carga económica desproporcionada que enfrentan las jefas de familia, quienes son las principales proveedoras de sus hogares.

Figura 1
Salud financiera según jefatura de familia



Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

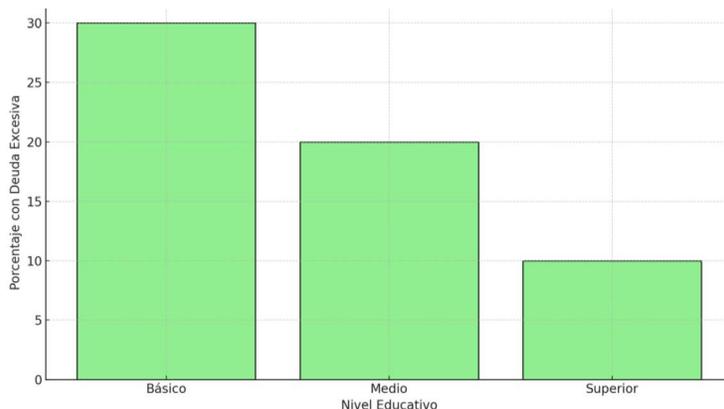
De manera similar, las mujeres con responsabilidades de cuidado, que representan el 52.9 % de la muestra, presentan tasas significativamente más bajas de ahorro regular (20 %) y una mayor probabilidad de no ahorrar en absoluto (50 %), en comparación con quienes no tienen dependientes a cargo (50 % y 20 %, respectivamente). Estas cifras destacan cómo las tareas no remuneradas limitan los recursos financieros y subrayan la necesidad de políticas que incluyan servicios de cuidado accesibles.

Figura 2*Capacidad de ahorro según responsabilidades de cuidado*

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

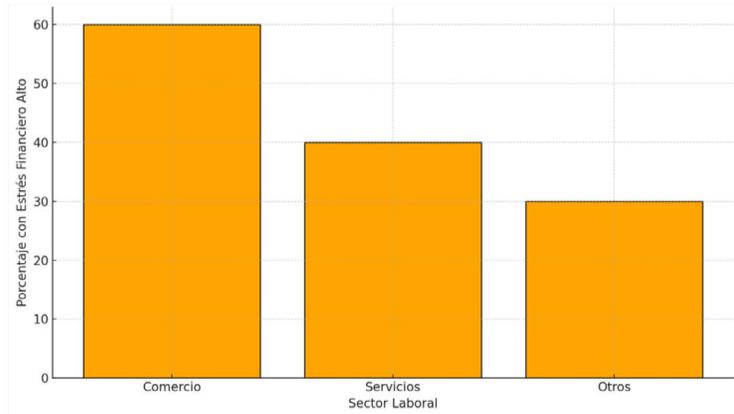
En cuanto al nivel educativo, se observó que las mujeres con formación básica enfrentan mayores dificultades para manejar sus deudas, con un 30 % reportando niveles excesivos de endeudamiento, en comparación con el 20 % en educación media y el 10 % en educación superior. Esto refuerza la importancia de la educación formal como una herramienta para mejorar las competencias financieras y resalta la necesidad de programas de alfabetización financiera para aquellas con menor formación académica.

Figura 3
Manejo de deudas según nivel educativo



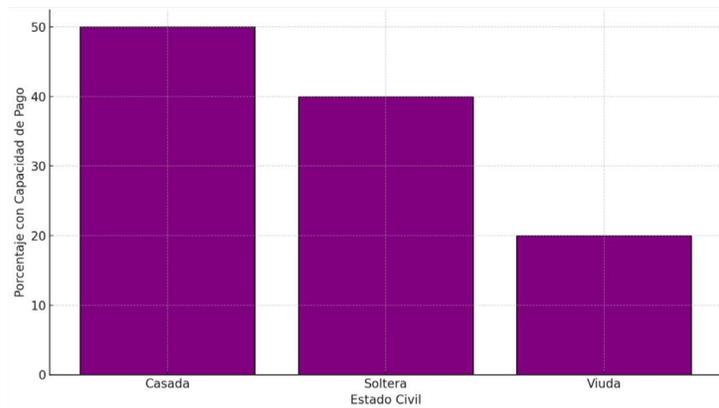
Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

El sector laboral también influye de manera significativa en los niveles de estrés financiero. Las trabajadoras en el sector comercio reportaron los mayores niveles de estrés financiero (60 %), en contraste con las del sector servicios (40 %) y otros sectores (30 %). Esto puede atribuirse a la variabilidad de los ingresos en el comercio informal, lo que resalta la necesidad de programas que les permitan manejar la volatilidad de sus ingresos.

Figura 4*Estrés financiero según sector laboral*

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Respecto al estado civil, las mujeres casadas presentan una mayor capacidad de pago (50 %) en comparación con las solteras (40 %) y las viudas (20 %). Esto sugiere que el acceso a ingresos compartidos o al apoyo de una pareja puede mitigar los riesgos financieros, mientras que las viudas enfrentan una mayor vulnerabilidad económica, evidenciando la necesidad de políticas específicas como pensiones y subsidios.

Figura 5*Capacidad de pago según estado civil*

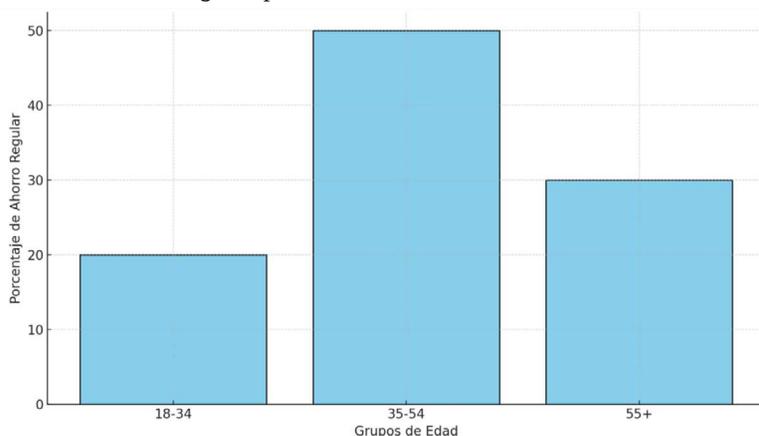
Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

El análisis de los patrones de gasto mostró que las mujeres que gastan más de lo que ganan enfrentan mayores dificultades para cumplir con pagos regulares, mientras que aquellas cuyos gastos son iguales o menores a sus ingresos muestran mayor estabilidad financiera. Este hallazgo enfatiza la importancia de promover hábitos de gasto responsable y planificación financiera como estrategias para mejorar la capacidad de pago.

En relación con la edad, las mujeres jóvenes (18-34 años) tienen menores tasas de ahorro regular (20 %) en comparación con las de mediana edad (35-54 años), que reportan una capacidad de ahorro significativamente mayor (50 %), mientras que las mayores de 55 años presentan un ahorro del 30 %. Este patrón refleja cómo las prioridades financieras cambian con la edad y resalta la necesidad de fomentar el hábito del ahorro desde etapas tempranas para construir resiliencia económica.

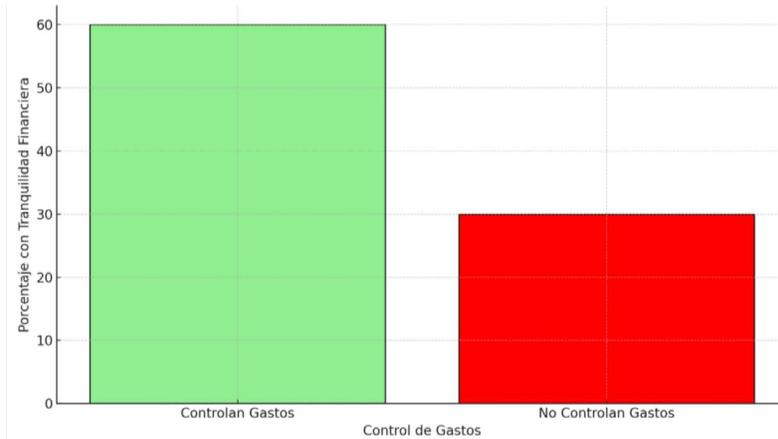
Figura 6

Tasas de ahorro regular por edad



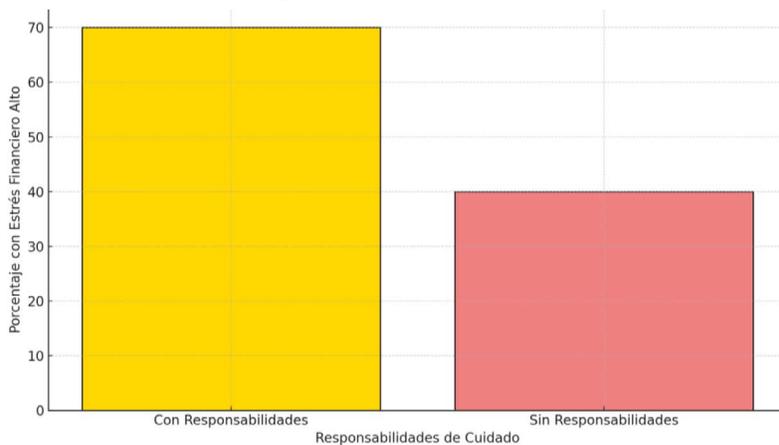
Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

El control de gastos también influye significativamente en la percepción de tranquilidad financiera. Las mujeres que controlan sus ingresos y gastos reportan niveles mucho más altos de tranquilidad financiera (60 %) en comparación con quienes no lo hacen (30 %). Este hallazgo subraya cómo las competencias financieras pueden mejorar tanto la estabilidad económica como el bienestar subjetivo.

Figura 7*Tranquilidad financiera según control de gastos*

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Finalmente, las responsabilidades de cuidado se correlacionan con niveles más altos de estrés financiero. Las mujeres con dependientes a cargo reportan un estrés financiero significativamente mayor (70 %) en comparación con quienes no tienen responsabilidades de cuidado (40 %). Estas diferencias refuerzan la necesidad de implementar servicios accesibles y programas que reduzcan esta carga no remunerada.

Figura 8*estrés financiero según responsabilidades de cuidado*

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Los hallazgos clave presentados revelan la complejidad de las relaciones entre diversas dimensiones de la salud financiera de las mujeres trabajadoras del sector informal. Para profundizar en la comprensión de estas dinámicas y validar las escalas utilizadas, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio (AFE). Este análisis permitió identificar estructuras latentes en las variables observadas, facilitando la agrupación en factores que representan constructos subyacentes relevantes para este contexto.

Análisis factorial exploratorio

Para profundizar en las relaciones subyacentes entre las variables y validar las dimensiones evaluadas, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE). Este método permitió identificar estructuras latentes que agrupan las variables correlacionadas en factores representativos de constructos teóricos relevantes para la salud financiera. Antes de proceder con el AFE, se evaluó la adecuación de los datos mediante la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett.

La prueba KMO arrojó un valor de 0.809, indicando una excelente adecuación muestral y confirmando que las correlaciones entre las variables

eran lo suficientemente fuertes para justificar la extracción de factores. Adicionalmente, la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($\chi^2 = 1280.464$, $p < 0.001$), lo que respalda la viabilidad del análisis factorial. Estos resultados iniciales garantizan la robustez del modelo factorial y se presentan en la Tabla 5.

Tabla 5

Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo .809		
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	1280.46
	gl	325
	Sig.	.0000

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Tras establecer la adecuación de los datos, se analizaron las comunalidades, que indican la proporción de varianza explicada por los factores extraídos para cada variable. Las comunalidades iniciales fueron de 1.000 para todas las variables, mientras que las comunalidades extraídas variaron entre 0.65 y 0.89. Esto confirma que las variables incluidas están adecuadamente representadas en el modelo factorial. Los resultados se presentan en la siguiente Tabla.

Tabla 6.

Resumen de valores

Variable	Comunalidades	Carga factorial
Manejo del efectivo	.831	0.805
Control de gastos	.722	0.733
Uso de tarjetas de crédito	.719	0.761
Hábitos de ahorro	.854	0.854
Metas financieras claras	.765	0.790
Conocimiento sobre ahorro	.798	0.798
Capacidad para emergencias	.658	0.658
Ajustes en gastos	.707	0.707
Uso de tarjetas formales	.643	0.643

Dependencia de crédito informal	.690	0.690
Tranquilidad con el ahorro	.772	0.772
Seguridad financiera percibida	.781	0.781
Cumplimiento de pagos	.799	0.799
Manejo de compromisos	.823	0.823
Estrategias de planificación	.754	0.754
Acumulación de ahorros	.763	0.763
Estabilidad económica futura	.789	0.789
Reducción de deuda	.732	0.732
Inversión planificada	.710	0.710
Gestión de ingresos variables	.777	0.777
Bienestar subjetivo	.729	0.729
Acceso limitado a servicios	.675	0.675
Impacto de deudas	.641	0.641
Resiliencia ante choques	.752	0.752
Ahorro sistemático	.780	0.780
Capacidad de endeudamiento seguro	.743	0.743

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

El análisis identificó factores que explican la proporción de varianza indicada en la Tabla 3. El Factor 1, explicó el 30.08 % de la varianza y agrupa variables relacionadas con el control de ingresos, gastos y uso de crédito. Los factores restantes, reflejan habilidades y recursos críticos en la estabilidad financiera de las participantes.

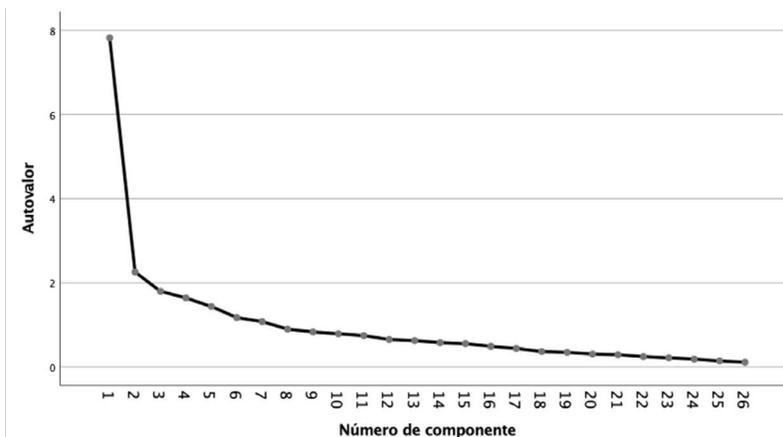
Tabla 7
factores retenidos y varianza explicada

Factores	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	7.821	30.081	30.081	7.821	30.081	30.081
2	2.256	8.676	38.756	2.256	8.676	38.756
3	1.797	6.910	45.667	1.797	6.910	45.667
4	1.640	6.306	51.973	1.640	6.306	51.973
5	1.436	5.524	57.497	1.436	5.524	57.497
6	1.174	4.515	62.013	1.174	4.515	62.013
7	1.077	4.141	66.153	1.077	4.141	66.153

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

La visualización de los autovalores en el gráfico de sedimentación (Figura 9) muestra el punto de inflexión después del séptimo componente, confirmando la retención de siete factores según el criterio de Kaiser. Este gráfico respalda la selección de factores significativos.

Figura 9.
Gráfico de sedimentación



Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Cada factor identificado fue interpretado con base en las cargas factoriales de las variables asociadas, según se detalla en la Tabla 8. Este análisis permite comprender las dimensiones principales del comportamiento financiero de las participantes.

Tabla 8.
Factores y variables

Variable	Carga Factorial	Comunalidad Extraída
Factor 1		
Decisiones financieras	0.774	0.75
Oportunidades de inversión	0.81	0.782
Búsqueda de asesoría	0.685	0.717
Cumplimiento de plan	0.722	0.696
Historial crediticio	0.832	0.735
Uso de tarjeta de crédito	0.838	0.808
Factor 2		
Patrones de gasto	0.76	0.651
Excedente mensual	0.515	0.716
Preocupación por ahorro	0.753	0.628
Precaución en crédito	0.565	0.625
Factor 3		
Hábitos de ahorro	0.609	0.603
Dificultad para pagar	-0.549	0.709
Ajuste en medicamentos	0.81	0.684
Compra impulsiva	0.709	0.652
Factor 4		
Capacidad de gasto	0.758	0.66
Pago completo de tarjeta	0.874	0.849
Capacidad de regalo	0.529	0.572
Factor 5		
Preocupación por alimentos	0.568	0.612
Factor 6		

Insuficiencia de efectivo	0.427	0.486
Preocupación por imprevistos	0.816	0.734
Factor 7		
Cumplimiento en crédito	0.679	0.576

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Tabla 9.
Factores y sus variables

Factor	Variables incluidas
Gestión financiera	Decisiones financieras, oportunidades de inversión, uso de tarjeta de crédito, búsqueda de asesoría, cumplimiento de plan, historial crediticio
Organización financiera	Patrones de gasto, preocupación por ahorro, excedente mensual, precaución en crédito
Resiliencia financiera	Ajuste en medicamentos, compra impulsiva, dificultad para pagar
Manejo de recursos diarios	Capacidad de gasto, pago completo de tarjeta, capacidad de regalo
Necesidades básicas	Preocupación por alimentos
Riesgos e incertidumbre	Preocupación por imprevistos, insuficiencia de efectivo
Cumplimiento de obligaciones crediticias	Cumplimiento en crédito

Elaboración propia con datos procesados mediante SPSS.

Factor 1: gestión financiera

El primer componente, que explicó el 30.08 % de la varianza total, agrupa variables relacionadas con el manejo eficiente de los recursos económicos diarios. Entre las variables más representativas se encuentran “Decisiones Financieras” (carga factorial = 0.774), “Oportunidades de Inversión” (0.81) y “Uso de Tarjeta de Crédito” (0.838). Este componente

refleja habilidades asociadas a la planificación financiera, incluyendo el uso estratégico del crédito y el cumplimiento de metas económicas. Las altas comunalidades extraídas (≥ 0.735) indican que estas variables están bien explicadas por el factor. Estos resultados sugieren que fomentar habilidades de administración diaria de recursos podría fortalecer la estabilidad económica de los participantes, especialmente en contextos de ingresos inestables.

Factor 2: organización financiera

Este componente, que explicó el 8.68 % de la varianza, agrupa variables relacionadas con el control del gasto y la previsión económica. Las variables más representativas incluyen “Patrones de Gasto” (carga factorial = 0.76) y “Preocupación por Ahorro” (0.753). Estas cargas reflejan la capacidad de los participantes para organizar sus finanzas, mantener excedentes y ser cautelosas con el uso del crédito. Sin embargo, las comunalidades más bajas (como 0.625 en “Precaución en Crédito”) sugieren que esta dimensión podría complementarse con un enfoque en habilidades específicas de planificación.

Factor 3: resiliencia financiera

La resiliencia financiera, que explicó el 6.91 % de la varianza, mide la capacidad de los participantes para enfrentar imprevistos económicos y adaptarse a condiciones adversas. Las variables con las cargas más altas son “Ajuste en Medicamentos” (0.81) y “Compra Impulsiva” (0.709). Sin embargo, la inclusión de “Dificultad para Pagar” (carga negativa de -0.549) indica tensiones entre comportamientos de ahorro y gastos impulsivos o ajustes obligados. Este factor resalta la fragilidad económica de los participantes, quienes a menudo enfrentan desafíos para equilibrar sus ingresos y gastos.

Factor 4: manejo de recursos diarios

El cuarto componente, que explicó el 6.31 % de la varianza, refleja la capacidad de los participantes para administrar sus recursos en el corto

plazo. Variables como “Capacidad de Gasto” (0.758) y “Pago Completo de Tarjeta” (0.874) destacan como las más representativas. Este factor subraya la importancia de estrategias prácticas de manejo financiero cotidiano, especialmente en poblaciones donde los ingresos tienden a ser volátiles. Las comunalidades altas (≥ 0.849) sugieren una adecuada representación de estas variables dentro del modelo.

Factor 5: necesidades básicas

Este factor, que explicó el 5.52 % de la varianza, está dominado por la variable “Preocupación por Alimentos” (carga factorial = 0.568). Este resultado sugiere que las necesidades básicas, como la alimentación, son una dimensión importante de preocupación financiera. Aunque este factor tiene una menor representación global, refleja una realidad crítica para las participantes.

Factor 6: riesgos e incertidumbre

El sexto componente, que explicó el 4.52 % de la varianza, incluye variables como “Preocupación por Imprevistos” (0.816) y “Insuficiencia de Efectivo” (0.427). Este factor mide la vulnerabilidad financiera ante emergencias y eventos inesperados, destacando la importancia de contar con ahorros o mecanismos de apoyo. Las comunalidades son dispares, con “Preocupación por Imprevistos” mejor explicada por el factor (0.734) en comparación con “insuficiencia de efectivo” (0.486).

factor 7: cumplimiento de obligaciones crediticias

El último componente, que explicó el 4.14 % de la varianza, está representado por “Cumplimiento en Crédito” (carga factorial = 0.679). Este factor evalúa la capacidad de las participantes para cumplir con sus compromisos financieros y manejar sus deudas. Aunque tiene menor impacto en el modelo general, refleja un aspecto importante de la responsabilidad financiera.

Discusión de resultados

El análisis factorial identificó siete componentes que explican distintas dimensiones del comportamiento financiero de las participantes, permitiendo una visión integral de sus prácticas, preocupaciones y vulnerabilidades económicas. Los factores relacionados con la gestión financiera diaria y la educación financiera emergen como componentes centrales, indicando que fortalecer estas áreas podría mejorar la estabilidad económica de las participantes. Además, factores como la resiliencia económica y el riesgo financiero destacan las dificultades para afrontar emergencias y eventos inesperados, subrayando la necesidad de estrategias para el ahorro y mecanismos de apoyo.

Es importante señalar que este análisis representa la primera fase de un estudio más amplio. Durante esta etapa, se identificaron áreas de oportunidad en las escalas del instrumento utilizado, las cuales servirán como base para realizar ajustes que fortalezcan su capacidad de medición. Este diagnóstico preliminar proporciona información valiosa sobre los comportamientos y preocupaciones financieras de las participantes, lo que permite delinear estrategias iniciales de intervención.

Posteriormente, el estudio se ampliará para incluir una muestra más representativa que permita realizar comparaciones y validar de forma más robusta los resultados obtenidos. Este proceso garantizará que las conclusiones reflejan de manera precisa las necesidades y características de la población estudiada, mejorando así la validez y generalización del instrumento. Con estos ajustes y una muestra ampliada, se espera no solo validar el modelo factorial identificado, sino también profundizar en las relaciones entre los factores y su impacto en la salud financiera de las participantes.

Algunas reflexiones

La inclusión de las mujeres y otros grupos aun no incluidos trae ventajas y beneficios respecto a la disminución de las desigualdades y la pobreza, así como al crecimiento económico, y en particular beneficios rentables a las instituciones financieras. De acuerdo con PNUD (2019)

una creciente literatura muestra cómo a mayor acceso de la población a los intermediarios financieros formales genera estabilidad financiera a través de: un sistema financiero más diversificado, una intermediación más eficiente de los recursos y una mayor capacidad de resistencia de los hogares a las vulnerabilidades y shocks económicos.

Pero también, las personas que participan en el sistema financiero son más capaces de gestionar el riesgo, emprender o invertir en un negocio o bien el acceso a educación financiera puede ayudar a salir de la pobreza al mejorar su capacidad de contar con información que mejore la gestión financiera y la toma de decisiones, ya que las mujeres pueden mejorar su nivel educativo, sus prácticas de consumo, aumentar su participación en actividades económicas o destinar y administrar recursos para el acceso a servicios sociales tales como educación de sus hijos o hijas, acceso a mejores viviendas o servicios de salud.

En lo que respecta a la gestión de los productos y servicios financieros, estos no solo derivan de entidades financieras reguladas por el gobierno como bancos, financieras y cooperativas, pueden ser incluso organizaciones no gubernamentales que ofertan créditos o servicios secundarios, como apoyo a grupos que todavía no están incluidos en el sistema formal.

Conclusiones y propuestas

A lo largo del texto se pudo evidenciar con hallazgos, la permanencia de diversos factores estructurales socio históricas que inciden en las brechas de género y el bienestar financiero de las mujeres del sector informal comercio y servicios de Mexicali. Se identifica que las mujeres consideran ya un riesgo la propia informalidad y sus implicaciones como la falta de acceso a derechos, recursos y oportunidades laborales. La situación de encontrarse en una economía variable referente al ingreso, ser jefes de familia y estar como responsables del cuidado de hijos o familiares, implica limitaciones de su propia participación en el mercado laboral y las oportunidades con las que cuentan a diferencia de los hombres u otras mujeres en los que respecta a la incidencia en el endeudamiento, prácticas de ahorro, administración del gasto y planes a futuro, lo que influye en su bienestar financiero.

Es importante destacar que la situación de bienestar financiero de las mujeres se agrava dependiendo la edad, estado civil, nivel educativo, ser

o no jefas de familia entre otras características. Cómo pudo observarse en el estudio, la perspectiva de género en la metodología para medir la salud financiera en las mujeres del sector informal participante, permite no solo hacer una medición de la misma sino identificar factores que limitan su acceso a recursos, preferencias y en este caso preocupaciones en lo que respecta lo financiero.

De las evidenciar más relevantes, la mayoría de las mujeres en la informalidad encuestadas en la ciudad de Mexicali, prevalecen en edades de 45 a 54 años, su nivel educativo es básico, lo que limita sus oportunidades de acceso a mejores empleos y padezcan mayor discriminación en los mercados formales. Así también, al identificar a una gran cantidad de mujeres como son jefas de familia y estar al cuidado de los hijos o familiares por salud, refiere la posibilidad de estar en la actividad desde una edad muy temprana, no poder dedicar tiempo en formación y capacitación formal para acceder a mejores opciones laborales, pero también su incidencia en aspectos como las preocupaciones o estrés financiero, al contar con una mayor tendencia al endeudamiento, falta de ahorro formal y menor posibilidad de administrar el gasto, de manera que puedan llegar al fin de mes o responder a emergencias con ahorros tangibles.

En la dinámica de administración del gasto, la capacidad de pago o ahorro, se encuentra entre las causas de mayor estrés financiero y la poca tranquilidad que experimentan las mujeres en lo que respecta poder contar con recursos o acceso a servicios financieros que posibiliten respuesta ante emergencias o cubrir necesidades básicas. Esto también dependerá si son jefas de familia, el estado civil como pudo evidenciarse en las respuestas de las mujeres que son casadas y en unión libre a diferencia de aquellas que son separadas, solteras o viudas, ya que el contar con una pareja posibilita mayores recursos financieros a la hora de dar respuesta a una emergencia.

De manera similar, las mujeres con responsabilidades de cuidado, representaron una amplia participación de la muestra, presentaron tasas bajas de ahorro en comparación con quienes no tenían dependientes a cargo, por lo que limita su acceso a recursos financieros y representa una brecha para ser atendidas en las políticas transversales de género, y

en específico las del cuidado futuras que incluyan servicios de cuidado accesibles.

En ese orden de ideas, un área de oportunidad se encuentra en el ámbito educativo formal y no formal para el empoderamiento de las mujeres tendientes a la promoción de su autonomía financiera. El diseño de políticas públicas educativas con transversalidad con las del sector económico y productivo deben tomar en cuenta la importancia de generar estrategias de empoderamiento de las mujeres a través del diseño de herramientas para mejorar las competencias de las mujeres en programas de alfabetización y educación financiera para aquellas con menor formación académica.

Estas herramientas y proceso educativo formal y no formal, podrá a su vez incidir en el conocimiento y estrategias a aplicar, frente a la variabilidad de los ingresos en el sector informal.

De igual forma, se proponen programas vinculados a la promoción de la responsabilidad financiera ya que como se pudo evidenciar respecto a las mujeres que ganan más, también enfrentan mayores dificultades para cumplir con pagos regulares, mientras que aquellas cuyos gastos son iguales o menores a sus ingresos muestran mayor estabilidad financiera. Este hallazgo enfatiza la importancia de promover hábitos de gasto responsable y planificación financiera como estrategias para mejorar la capacidad de pago, tomando como referencia la edad, existe la necesidad de fomentar el hábito del ahorro desde etapas tempranas para construir resiliencia económica.

Así, los resultados sobre gestión financiera analizada, sugieren fomentar habilidades de administración diaria de recursos, lo que podría fortalecer la estabilidad económica de las participantes, especialmente en contextos de ingresos inestables. Así, también el componente de organización financiera de las mujeres relacionadas con el control del gasto y la previsión económica, son patrones que muestran que el gasto, guarda relación con la preocupación por el ahorro, la capacidad de pago y su resiliencia financiera, lo que puede influir en las tensiones de las mujeres y la necesidad de incidir en la educación financiera para mejorar su capacidad de organización de sus finanzas, mantener excedentes y ser cautelosas con el uso del crédito.

Sin embargo, las comunidades más bajas respecto a la precaución en crédito, sugiere estrategias complementarias con un enfoque en habilidades específicas de planificación para que ese grupo de mujeres cuente con recursos ante emergencias y eventos inesperados, destacando la importancia de contar con ahorros o mecanismos de apoyo.

Se destaca de nuevo la importancia de aplicar la perspectiva de género desde la fase del diagnóstico para el diseño de planes y propuestas de salud y bienestar financiero de las mujeres, lo que refiere el diseño de un perfil sociodemográfico revisando las intersecciones. Lo anterior, puede ampliarse permitiendo identificar condiciones y barreras como el estatus jurídico de las mujeres, pertenencia a un grupo social excluido como lo es ser migrante o de una etnia indígena, o si las barreras de exclusión que obseden a condición de discapacidad física de las mujeres, entre otras características que favorecen o limitan su acceso o exclusión a los beneficios y recursos financieros, económicos o productivos.

Referencias

- Cámara de Diputados. (2006.). *Ley general de igualdad entre hombres y mujeres*. Recuperado de <https://www.diputados.gob.mx/Leyes-Biblio/pdf/LGIMH.pdf>
- Consumer Financial Protection Bureau (CFPB). (2017). *Financial Well-Being Scale: Scale Development Technical Report*. https://sjdm.org/dmidi/files/CFPB_Financial_Well-Being_Scale_Technical_Report.pdf
- Coley, R. y Lombardi, C. (2014). Low-income women's employment experiences and their financial, personal, and family well-being. *Journal of Family Psychology*, 28(1), 88-97.
- Consumer Financial Protection Bureau (CFPB). (2015). Financial well-being: The goal of financial education. *Consumer Financial Protection Bureau*. Recuperado de <https://www.consumerfinance.gov/data-research/research-reports/financial-well-being/>
- Cuevas Rodríguez, E., De la Torre Ruiz, H. A., y Regla Dávila, S. O. (2016). Características y determinantes de la informalidad laboral en México. *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la UACJ*, (35), 3-26.

- Del Ángel, G. A. y Martínez, A. L. (2024). *Inclusión y salud financieras para la movilidad social: Propuestas para una política pública*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2024/05/06_2024_Del-Angel-y-Martinez.pdf
- Figueroa C., D. S., Ávila V., P. G., y Mendoza V., C. A. (2024). Vulnerabilidad e informalidad: ¿Los trabajadores vulnerables son más propensos a la informalidad? Evidencia empírica de Ecuador. *Desarrollo & Sociedad*, (97), 2. <https://doi.org/10.13043/DYS.97.2>
- García, O. y Zerón, M. (2021). *La salud financiera entre mujeres de localidades rurales en México*. Universidad Autónoma de Tamaulipas. <https://investigacion.fca.unam.mx/docs/memorias/2021/11.02.pdf>
- González, M. J., Lazarte, C. y Coello, R. (2022). *Inclusión financiera de las mujeres: Claves para una recuperación transformadora de la economía post COVID-19 en América Latina y el Caribe*. ONU Mujeres. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2022/07/esp%20%20brif%20inclusion%20financiera%20vf%2018jul22.pdf>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., y Anderson, R. E. (2014). *Multivariate Data Analysis* (7th ed.). Pearson Education.
- Horn, Z. (2010). *The effects of the global economic crisis on women in the informal economy: Research findings from WIEGO and the Inclusive Cities partners*. *Gender & Development*, 18, 263-276.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Encuesta nacional sobre salud financiera*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENSAFI/ENSAFI.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Indicadores de ocupación y empleo: Cifras oportunas*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024_05.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE): Segundo trimestre de 2024* (Comunicado de prensa No. 504/24). INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_09.pdf

- López-Ruiz, M., Artazcoz, L., Martínez, J. M., Rojas, M. y Benavides, F. G. (2015). Informal employment and health status in Central America: A gender-based analysis. *BMC Public Health*, 15, 275. <https://bmcpublihealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12889-015-2030-9>
- PNUD. (2019). *Removiendo las barreras de la inclusión financiera de las mujeres y otros grupos poblacionales en América Latina y el Caribe*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2020/03/Inclusioen_financiera_mujeres_ALC.pdf
- Parker, S., Castillo, N., Garon, T. y Levy, R. (2016). *Eight ways to measure financial health*. Center for Financial Services Innovation (CFSI). https://s3.amazonaws.com/cfsi-innovation-files-2018/wp-content/uploads/2016/05/09212818/Consumer-FinHealth-Metrics-FINAL_May.pdf
- Ruiz, L. y Perezniето, P. (2022). Mujeres en el mercado laboral informal y formal en México. *Work and Opportunities for Women (WOW) Helpdesk Query No. 70*. London, UK. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/63da9a1ce90e0773d99d59e3/Query-70-Women-Informal-Mexico-Spanish-version.pdf>
- Secretaría de Economía e Innovación del Gobierno del Estado de Baja California, Dirección de Estadística. Castro Martínez, B., Sarabia Aramburo, E. J. y Maldonado Lerma, A. (2024). *Ocupación y empleo en Baja California* [Informe]. https://estadisticabc-2023.quarto.pub/ocupacion-y-empleo-baja-california/#_ftn2
- Suárez, V. A. (2023). ¿Hay evidencia de que la inclusión financiera se acentuó en el país en los últimos años y esto a su vez mejoró los ingresos de la base de la pirámide en México? *El Semestre de las Especializaciones*, 5(1), 431-454. <https://www.ri.unam.mx/contenidos/hay-evidencia-de-que-la-inclusion-financiera-se-acentuo-en-el-pais-en-los-ultimos-anos-y-esto-a-su-vez-mejoro-los-ingresos-d-3694624>
- Vieira, K. M., Matheis, T. K., Garcia, G. A., Klein, L. L., y Vargas, S. G. (2023). Antecedents of financial well-being: Are the perceptions of the financial system and financial knowledge relevant? *Revista Evidenciação Contábil & Finanças*, 11(3), 137–158. <https://doi.org/10.22478/ufpb.2318-1001.2023v11n3.60717>
- Tabachnick, B. G., y Fidell, L. S. (2013). *Using Multivariate Statistics* (6th ed.). Pearson